



## La controvertida construcción de las regiones: imaginación geográfica y práctica cotidiana<sup>1</sup>

*Tilo Felgenhauer<sup>2</sup>*

*Santiago Urrutia Reveco (traductor)<sup>3</sup>*

### Resumen

A lo largo de la historia de la geografía regional, el concepto de región ha pasado desde una etapa naturalista y objetivista hacia una interpretación constructivista. Siguiendo de cerca las premisas constructivistas, la construcción de regiones se ha convertido en el foco principal de la geografía regional contemporánea: en el curso de la investigación científica, en los discursos públicos y políticos, y en la práctica cotidiana.

Desde una perspectiva constructivista, el artículo ofrece un marco sobre los diferentes procesos y prácticas que participan en la construcción de regiones, haciendo énfasis especialmente en aquellos aspectos que muestran coherencias y tensiones. Cuatro de estos aspectos serán discutidos en detalle: el estatuto ontológico de la región como “natural” o “artificial”; las evaluaciones normativas de la construcción de la región como proceso “desde arriba” o “desde abajo”; la concepción especial de la región basada en geografías territoriales o relacionales, y las relaciones sociales implícitas en la construcción de regiones con respecto a las tensiones y coherencias entre las prácticas económicas (intercambio) y las culturales (reciprocidad).

Estos cuatro aspectos serán ilustrados brevemente con referencia a la Patagonia a fin de comprender las múltiples prácticas de construcción de regiones y especificar con mayor precisión lo que significa considerar a las regiones como construcciones sociales.

**Palabras claves:** Geografía regional; regionalización; constructivismo; historia de la geografía; Patagonia

---

<sup>1</sup> El artículo se basa en una charla dada en el Departamento de Geografía en la Universidad de Buenos Aires, celebrada el 10 de septiembre, 2019, con el apoyo del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD). Especialmente, me gustaría dar las gracias a Santiago Urrutia Reveco por la traducción del texto y su ayuda con la revisión.

<sup>2</sup> University of Education Upper Austria, Linz, Austria. [tilo.felgenhauer@ph-ooe.at](mailto:tilo.felgenhauer@ph-ooe.at).

<sup>3</sup> Universidad de Buenos Aires. [surrutiareveco@gmail.com](mailto:surrutiareveco@gmail.com)

# **The Contested Construction of Regions: Geographical Imagination and Everyday Practice**

## **Abstract**

In the course of the history of regional geography the concept of region has progressed from its naturalist and objectivist stage towards a constructivist meaning. Increasingly following the constructivist premises the making of regions has become the major focus of current regional geography - in the course of scientific inquiry and definition, in political and public discourses, and in everyday routine practice.

From a constructivist perspective, the paper offers a framework on the different kinds of region-building processes and practices, especially focussing on the involved aspects of coherence and tension. Four of these aspects will be discussed in detail: the ontological designation of the region as either “natural” or “artificial”, normative evaluations of the region-building process as either “top-down” or “bottom-up”, the spatial conception of the region as based on either territorial or relational geographies, and the implicit social relations of region-making, in the sense of coherence and tensions between economic practices (exchange) and cultural coherence (sharing).

These four aspects will be shortly illustrated with reference to the example of Patagonia in order to grasp the manifold practices of region-making and to further specify what it means to consider regions as social constructions.

**Keywords:** regional geography; regionalization; constructivism; history of geography; Patagonia

## **Desafíos actuales para las ciencias regionales**

Las regiones y la identidad regional aparentemente han dejado de ser importante para algunos en el contexto actual del surgimiento de los medios globales y digitales, la (geo) política transnacional y continental, y el renacimiento de los movimientos nacionalistas en muchas partes del mundo. No obstante, el nivel regional sigue siendo crucial en la vida social, política y cultural. Es un escenario en el que la comunicación cara a cara se combina cotidianamente con la comunicación mediada, el nivel en el que la experiencia corporal directa y la

imaginación espacial se mezclan. Por ejemplo, las regiones podrían ser consideradas como contextos en los cuales las biografías y nociones individuales del hogar se encuentran con las construcciones abstractas de una comunidad política y las ideas de una identidad colectiva. La región adquiere así relevancia como anclaje de identificación y orientación cuando se convierte en una entidad significativa, debido a las muchas referencias cotidianas a las regiones que las personas y sus acciones invocan.

En la actualidad, las ciencias regionales debiesen adaptarse a las condiciones sociales contemporáneas y centrar su atención en tres aspectos:

- (a) Los efectos de la revolución digital. La ubicuidad de dispositivos y prácticas digitales ciertamente transforman nuestro mundo de vida. El espacio y el lugar se entrelazan cada vez más con el contenido de las pantallas, los mensajes instantáneos y el constante “ruido” de los noticieros.
- (b) Las nuevas prácticas de movilidad establecen una nueva cultura de la movilidad que va más allá del movimiento físico y que afecta la experiencia del lugar para muchas personas (Urry, 2007)
- (c) En una cultura mediática global, lo regional está siempre inmerso en discursos mediáticos universales que configuran la relación imaginada de la región con la geografía de la (geo)política internacional, las controversias sobre la hegemonía cultural, y la estructura de la economía mundial.

Todos estos aspectos mencionados transforman inmediatamente nuestra comprensión de lo regional en la vida cotidiana. Por lo tanto, en condiciones globalizadas, parece una conclusión lógica intentar conectar literalmente los puntos de la ciencia regional a la escala global. En este sentido, la comparación interregional y el intercambio de resultados de investigación a través de las fronteras regionales, nacionales y continentales no solo ayudan a promover la difusión de los productos de la investigación, sino que también estimula enfoques creativos para lo regional. Esto último no en el sentido tradicional de la geografía regional idiográfica, sino en el de reforzar la atención en las percepciones interregionales sobre las prácticas particulares de “construcción de regiones”: ¿Cuáles observaciones son especialmente notables y qué conclusiones generales se pueden extraer de los conocimientos de determinados estudios regionales?

Desde un punto de vista metodológico, el enfoque multidisciplinario de los fenómenos regionales se ha vuelto cada vez más crucial. Especialmente cuando se aplica un enfoque hermenéutico (en su sentido más amplio) la perspectiva de, por ejemplo, los estudios culturales, la historia, la ciencia política, sociología, los estudios literarios y de la geografía social/cultural se pueden combinar de una manera altamente complementaria y fructífera. En este sentido, el trabajo realizado en el marco de una red temática sobre el cambio transnacional en/de la Patagonia <sup>4</sup> ha revelado que, sobre la base de un terreno teórico común, las contribuciones individuales y los puntos de vista pueden integrarse con éxito en un debate general y una mutua reflexión sobre los hallazgos de la investigación.

Para abordar este campo de estudio general, el presente texto puntualiza ambivalencias y tensiones en los procesos de construcción de regiones desde una perspectiva constructivista. El artículo se esfuerza por proporcionar orientación (y estimular la reflexión) en tres secciones. En la primera sección, se introducirán, generalizarán y discutirán brevemente los conceptos tradicionales y contemporáneos de región. Las nociones más comunes del concepto de región serán revisadas para contrastarlas con los conceptos actuales de “construcción de regiones” que se basan en una perspectiva constructivista. Al respecto, puede sostenerse que esta última ha ganado dominio en el discurso teórico. La segunda parte destaca las tensiones específicas implícitas en los procesos de construcción de regiones. Las cuestiones del poder, la orientación estratégica, la coherencia social (y la falta de ella) y la representación simbólica desempeñan un papel crucial en este sentido. La última sección transferirá algunos de los aspectos generales descritos al ejemplo específico de la Patagonia. Esta sección resume brevemente el aspecto de la imaginación geográfica de la Patagonia en un contexto colonial, su construcción transnacional actual y los conflictos sociales y políticos implícitos relacionados con ella.

## **Una breve historia del concepto de región**

### *1.1 Las regiones como objetos*

La primera idea de región está profundamente relacionada con el surgimiento de la geografía tradicional. Sobre la base del progreso cartográfico, la región como entidad abstracta se convirtió con el tiempo en un objeto científico. Como sabemos, el esfuerzo cartográfico

---

<sup>4</sup> La Universidad de Jena coordina la red interdisciplinaria sobre “Cambio transnacional: el ejemplo de la Patagonia: desigualdad social, intercambio intercultural y expresión estética”, que financia el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD). Incluye varios investigadores de diversas disciplinas y universidades en Argentina y Chile.

original fue localizar objetos físicos particulares (por ejemplo, carreteras, edificios, ríos, costas) con una orientación práctica: los objetos fueron localizados en una red de coordenadas que representaban un espacio abstracto de la superficie de la tierra. Los desafíos tecnológicos de esta empresa dominaron el discurso geográfico durante siglos (ver, por ejemplo, Schmithüsen, 1970; James y Martin, 1981; Livingstone, 1992). Posteriormente, se dio una transición hacia la generalización y la clasificación. Es decir, los objetos no solo fueron localizados, sino también etiquetados, catalogados y clasificados. Todavía más: el mapa al contener objetos discretos más o menos aislados permitió dibujar límites continuados y así demarcar y separar áreas. La idea básica fue identificar atributos naturales (por ejemplo, suelo, vegetación) y culturales (por ejemplo, idioma, formas de vivienda) específicos de un área en particular. Por lo tanto, las regiones “objetivas” se consideraron áreas en las que estos atributos parecían ser relativamente homogéneos. La regionalización científica pretendía así revelar atributos “objetivos” agregados y contenidos en objetos espaciales llamados regiones (Hettner, 1927: 121, 217; Haggett, 1972: 229; crítico: Unwin, 1992: 90-103; Werlen, 2010: 17-36; Entrikin, 2011).

Según esta perspectiva naturalista y objetivista de la geografía tradicional, la región no solo se definía científicamente, sino que se descubría empíricamente. La representación cartográfica promovió la idea del estatuto objetivo de la región, puesto que se creía que la cartografía proporcionaba una representación objetiva del mundo real. Las regiones que emergían en los mapas fueron por tanto imaginadas análogas a las casas, rocas, lagos o ríos: se convirtieron en objetos “reales” con un fuerte componente físico. Podían no experimentarse de inmediato ni observarse directamente en el mundo real, pero, según la geografía tradicional, la regionalización geográfica podría descubrirlas (Livingstone, 1992: 260-303). Si bien esta actitud esencialmente objetivista de la geografía regional permaneció idéntica durante siglos, los métodos y los enfoques teóricos cambiaron con los años. Así, mientras los enfoques que intentaban agregar y sintetizar atributos naturales y culturales para identificar “paisajes” objetivos o incluso países “reales” (en alemán: “*Länderkunde*”) dominaron los siglos XVIII y XIX, los modelos cuantitativos para la formación de regiones y el desarrollo regional influyeron cada vez más en la geografía regional del siglo XX (por ejemplo, Haggett *et al.*, 1977; crítico: Johnston, 1997: 102).

Desde una perspectiva crítica contemporánea, el éxito de la geografía regional tradicional está profundamente enraizado en su gesto objetivista que -al mismo tiempo- obstaculizó su progreso teórico.

### 1.2 *Las regiones como sujetos*

En una segunda narrativa -la región como sujeto- otra noción semántica entra en juego. Se encuentra arraigada en la geografía del siglo XIX, principalmente en el trabajo de Carl Ritter sobre geografía regional y en la geografía política de Friedrich Ratzel (1897). Esta noción está relacionada con la noción de regiones “objetivas”, pero no es idéntica. Básicamente, la noción de “regiones como sujetos” contiene todos los conceptos de “región” que la imagina como una *entidad viva*. Esta metáfora se puede encontrar en diferentes discursos y contextos argumentativos altamente heterogéneos.

Especialmente, los discursos sobre el “bioregionalismo” (por ejemplo, Sale, 2000: 41-51) enfatizan el concepto de la región como organismo vivo, como una simbiosis de la naturaleza y la cultura que debe ser reconocida, apreciada y preservada. La singularidad local se convierte así en un valor en sí mismo que debe ser protegido por la cultura que habita la región. Desde esta perspectiva, la modernidad, la industrialización y la globalización son desarrollos patológicos que amenazan la esencia misma de la región y el lugar. Las ideas conservadoras de la sociedad y la xenofobia están al menos implícitas en tales nociones. Según esta comprensión, la región puede crecer o reducirse, puede prosperar o desvanecerse y decaer. Como una planta, está enraizada en un suelo particular en un lugar particular.

También podemos reconocer esta noción en los debates actuales sobre la decadencia de las regiones versus las regiones innovadoras en auge. Los discursos de la demografía y la geografía económica relacionados con las “disparidades regionales” a veces también se refieren a las analogías biológicas para enmarcar la región y el desarrollo regional. Las supuestas “necesidades” de planificación regional y las estrategias para el desarrollo regional a menudo dependen de la plausibilidad de la metáfora de la región como ser vivo.

Las analogías entre las regiones y los humanos son aún más “vivas” cuando se enfatizan, por ejemplo, las necesidades, los sentimientos y los objetivos regionales. Expresiones tales como “la región tiene que encontrar su camino ...”, “la región debe recordar ...”, “la región tiene que redescubrir su poder ...” y “la región está en problemas ...” atestiguan la persistente relevancia de esta noción.

Incluso el concepto actual de “integridad territorial” es un eco de este tipo de pensamiento, ya que se basa en la suposición de que un territorio estatal “saludable” contendría todos los órganos requeridos, un cuerpo completo necesario para convertirse en un ser completo. Más allá de estas nociones más bien geopolíticas, la región como sujeto también está implícita en el marco de la economía global como una competencia entre lugares (imaginados como individuos).

En síntesis, aunque cada vez más criticada en la discusión teórica, esta noción metafórica todavía está presente en varios discursos. La metáfora de una “región viva” muestra una sorprendente variación desde la preservación estricta (“Bioregionalismo”), la competitividad darwinista (sobre la competencia global entre regiones, ver, por ejemplo, Paasi *et al.*, 2018: 10-11), imaginaciones de poblaciones estables y “saludables” (discutido críticamente como “biopolítica regional” por Painter, 2013), a ideales geopolíticos de “integridad territorial”.

### 1.3 Regiones como construcciones sociales: “las regiones se hacen, no se encuentran”<sup>5</sup>

Considerar a las regiones como construcciones sociales representa un cambio radical de paradigma ontológico y metodológico. En contraste con las interpretaciones tradicionales del término “región”, que introduce brevemente, una visión constructivista asume que la realidad social es producto de la imaginación humana, las prácticas sociales y el discurso público (Berger y Luckmann, 1966; Schütz y Luckmann, 2003). Por lo tanto, las regiones no son el contenedor estable de la sociedad, sino en sí mismas son resultado de la acción social. Por este motivo, la geografía regional constructivista se centra en las prácticas y discursos sociales y culturales que evocan la existencia de la región. Las prácticas y los significados cotidianos dan vida a las regiones, de acuerdo con Benno Werlen: “También debería enfatizar que en una geografía social orientada a la acción, como en cualquier otra ciencia social orientada a la acción, no es el 'espacio' la unidad central de análisis, es la 'acción' y el 'acto’” (Werlen, 1993: 139). Asimismo, propone que “Las principales tareas de la investigación geográfica social basada en una teoría de acción activa son: (i) comprender y explicar las acciones humanas; y (ii) aclarar la relación de las acciones humanas con los mundos social y físico.” (Werlen, 1993: 139-140).

---

<sup>5</sup> Siguiendo con la afirmación de Richard Rorty de que “la verdad fue *hecha* en lugar de *encontrada*” (Rorty, 1989: 3).

Por lo tanto, las regiones son “reales” siempre que los actores las consideren reales; ellas importan siempre y cuando las personas confíen en ellas como una “realidad” asumida consensuadamente, un horizonte compartido de su rutina cotidiana. En este sentido, la región no depende de una base material o natural particular, sino de la relevancia pública, el significado socialmente compartido y de una vívida imaginación geográfica colectiva (véase, por ejemplo, Jackson, 1989; Gregory, 1993). Benno Werlen se refiere a tales prácticas e imaginaciones como “regionalización cotidiana” (Werlen, 2007). Las personas evocan, reproducen y / o alteran las realidades geográficas dadas de acuerdo con sus intenciones y objetivos, así como siguiendo las reglas, utilizando las estructuras existentes y (re) realizando rutinas cotidianas. Dichas prácticas de regionalización pueden analizarse con respecto a: (a) la economía (geografías de producción / consumo), (b) la política (normas) y (c) la cultura (significados simbólicos) (Werlen, 2007: 269-384). Especialmente en este último ámbito, las referencias culturales y lingüísticas son cruciales para el establecimiento de la región. Como Luk van Langenhove lo señala en su trabajo sobre “construcción de regiones”: “¡Es porque se está hablando de ellas que comienzan a existir! En otras palabras, una región siempre se construye a través del discurso” (Langenhove, 2011: 65).

Anssi Paasi (2009) introdujo otro modelo sistemático que ha sido ampliamente discutido sobre el proceso de “construcción de regiones”. Paasi lo considera como una síntesis entre la regionalización estratégica, la institucionalización de las regiones y la formación de la identidad. Asimismo, Paasi presume que distintas etapas son cruciales para la existencia de una región, tales son la forma territorial, la forma institucional y la forma simbólica que en conjunto conducen al establecimiento general de la región (Paasi, 2009: 134-136). La *forma territorial* establece los límites básicos de la práctica administrativa, económica y política, y proporciona la base para una imaginación espacial definida de la región (por ejemplo, leyes, directrices, conceptos de planificación). La *forma simbólica* se refiere a las diversas prácticas y discursos que ayudan a difundir la imaginación de la región (por ejemplo, tradiciones regionales) al público. Estas prácticas pueden extender los contextos de la administración y las instituciones, difundiendo así una imagen particular y reconocible de la región y sus significados adjuntos. La forma simbólica también es crucial para la formación de identidades regionales específicas. La *forma institucional* aborda la necesidad de las instituciones de estabilizar la forma espacial y la relevancia de la región a lo largo del tiempo. Las instituciones burocráticas y públicas soportan la regionalización establecida, contribuyendo así a una “creación” continua de la región en diversos contextos. Esto también puede implicar

“formas regionales de hacer las cosas”. Finalmente, el *establecimiento de la región* se consigue cuando es definido el papel de la región dentro de un sistema interregional y cuando las prácticas múltiples contribuyen a un patrón de regionalización coherente, claro y común.

Esto significa construir una coherencia espacial entre la política, la práctica cotidiana, los significados simbólicos, las infraestructuras, etc. La versión de Paasi del constructivismo de la ciencia regional (las regiones se *hacen* en lugar de *encontrarse*) también considera la planificación espacial y la cuestión de cómo implementar regiones “exitosas” como construcciones sociales (ver también 2.2).

La metodología también cambia junto con este giro teórico hacia métodos etnográficos, análisis del discurso, entrevistas cualitativas y observaciones (ver Geertz, 1973; Jackson, 1989; Werlen, 2007) con el objetivo de alcanzar “... un enfoque comprometido y crítico para escuchar, especialmente cómo nuestros informantes imaginan y producen sus propias regiones con referencia a otras regiones” (Koch, 2016: 811). El lenguaje y la práctica se convierten en los temas prioritarios de la geografía regional. De esta manera, del modelado objetivo cuantitativo y la explicación nomotética, la geografía regional se torna a la reconstrucción hermenéutica de la práctica cotidiana y el discurso público.

En general, el pensamiento geográfico contemporáneo concuerda ampliamente con la suposición general del carácter artificial del espacio y el lugar. Pero al mismo tiempo, surge una amplia variedad de preguntas sobre cómo proceder desde allí.

Por ejemplo, en la última década, los debates teóricos sobre geografía regional constructivista se refieren al papel de la crítica dentro del trabajo geográfico. Las geografías críticas se han establecido con respecto a los campos de las relaciones económicas (Harvey, 1999), los conflictos étnicos, el discurso geopolítico (Ó Tuathail, 1996) o las desigualdades de género (Rose, 1993). Sin embargo, han ingresado a la investigación sobre regiones y lugares en un grado bastante limitado. Por lo tanto, Natalie Koch (2016) promueve una comprensión de los “estudios de áreas críticas” que desafíen explícitamente al área tradicional de *expertise*. La crítica, entonces, significa superar el “enciclopedismo”, la colección acrítica de “hechos” sobre la región, así como la reproducción superficial de discursos e imaginaciones comunes de la región. En cambio, el conocimiento “denso” (Toal, 2003: 654) y la “escucha profunda” (Koch, 2016: 811) deberían proporcionar pautas normativas para la investigación regional. Aun así, la pregunta sigue siendo cómo incluir estándares normativos y cómo politizar la

geografía regional. ¿Cómo pasamos de la reconstrucción a la crítica, de la comprensión a la transformación de la práctica? Este es un tema en curso en la teoría de la geografía constructivista.

El compromiso teórico actual con la región también significa reflexionar sobre los límites metodológicos de una geografía orientada al sujeto y el lenguaje. Si bien el constructivismo clásico enfatiza la importancia primordial del lenguaje y la agencia humana para “construir la realidad” y, por lo tanto, la región, recientes argumentos reevalúan el papel del lenguaje y del sujeto humano como supuestamente el único creador de la realidad social y geográfica. Por ejemplo, el concepto de “experiencia” sugiere que un “mundo-lugar” es el resultado de tramas humanas complejas, sutiles y encarnadas en él; un mundo que no solo es construido y producido, sino también se vive o se experimenta:

Las preguntas relativas a las experiencias cotidianas conducen a la exploración de una amplia gama de preocupaciones superpuestas relacionadas con el cuerpo, el rendimiento, la representación, el afecto y la emoción, cada una a su manera agregando nuevas dimensiones a una geografía de experiencia (Entrikin, 2018: 46).

Este tipo de pensamiento está estrechamente relacionado con los enfoques “no representativos” o “más-que-representativos” (Lorimer, 2005; Thrift, 2007) que cuestionan la idea básica de separar los objetos del significado, lo material de lo simbólico y, por lo tanto, tratar de superar el énfasis en el lenguaje y el discurso en la geografía humana por completo. Las “ontologías planas” (Schatzki, 2014) y la “teoría débil” (Wright, 2015) promueven lo performativo, prácticas encarnadas que son centrales para “hacer espacio y lugar”. Los modelos del actor-red y de los ensamblajes intentan trascender la división epistemológica entre sujetos humanos y objetos no humanos (Whatmore, 2006; Castree y Nash, 2006; Müller y Schurr, 2016). En resumen, las discusiones contemporáneas no están borrando, sino extendiendo y especificando la presunción constructivista básica de que las regiones son “construidas en lugar de encontradas”. Amplían nuestra comprensión de lo que la palabra “construir” podría significar en este contexto (Latour, 2005: 88-93). Por ejemplo, el enfoque cambia de una referencia explícita e intencionada a una reproducción práctica implícita (material y simbólica).

A continuación, se realiza una descripción de la perspectiva constructivista identificando ambivalencias y tensiones particulares inherentes a las múltiples prácticas y discursos de la construcción de regiones. El resultado debiese ser un marco analítico sistemático y didáctico

que permita que cuestiones empíricas particulares se incluyan en un contexto teórico más amplio.

### **(Algunas) Ambivalencias y tensiones en la construcción de regiones**

Dado el carácter contingente de las regiones y las fronteras regionales, la construcción social de las regiones varía mucho en la práctica. Por ejemplo, con relación al estatuto institucional de la región (bien establecido o más bien vago y arbitrario), su imaginación común y pública (por ejemplo, como tradicional o innovadora; como el centro o la periferia), su relevancia administrativa y política (como un territorio oficialmente definido), o la identidad cultural de sus habitantes (como una identidad regional fuerte o más bien débil<sup>6</sup>). Además, las regiones parecen variar con respecto a si están diseñadas deliberadamente siguiendo visiones estratégicas particulares y conceptos de planificación y desarrollo, o si representan una tradición histórica más antigua -una especie de marco de referencia aparentemente “natural” para el lenguaje cotidiano. En este caso, la región aparece como parte del patrimonio local y la memoria cultural colectiva. A continuación, me gustaría profundizar un poco más en cuatro aspectos y presentarlos en forma de oposiciones dualistas.

#### *2.1 ¿Regiones "naturales" versus regiones "artificiales"?*

Mientras la fuerte crítica a las nociones de “regiones naturales” en la discusión teórica de los estudios regionales ha llevado al predominio de los conceptos constructivistas de la región (ver arriba, sección 1.1-1.3), el conocimiento cotidiano y el discurso público a menudo imaginan que algunas regiones son “naturales” y “reales”, mientras otras parecen ser “artificiales” y “arbitrarias”. Las discusiones sobre los “límites naturales”, las “tradiciones antiguas” y los “lazos étnicos” entre los habitantes de la región, promueven el entendimiento del estatuto de la región como algo natural. Los actores perciben la región no como un proyecto o una visión, sino como un paisaje, un pedazo de la superficie terrestre que contiene naturaleza y cultura. Sin embargo, la impresión de una “región natural” no puede ser encontrada en la naturaleza *per se* sino que surge de la *coherencia práctica* que resulta de lo que podríamos denominar una regionalización exitosa. Es decir, donde las prácticas en diversos contextos multiplican, repiten y reproducen las referencias a la región. En consecuencia, las regiones “naturales” son, en términos más adecuados, regiones “socialmente bien establecidas”.

---

<sup>6</sup> Para una visión general sobre el tema de la identidad regional, ver Paasi 2003a.

Como contrapunto, la noción de regiones “artificiales” generalmente se refiere a regionalizaciones que el público simplemente percibe como poco comunes. En este caso, la región parece tener poco arraigo en la imaginación pública. Por ejemplo, cuando el nombre de la región no forma parte del lenguaje vernáculo. O el carácter y la forma territorial de la región parecen borrosos o confusos. Esta impresión de artificialidad suele ser consecuencia de campañas de *marketing* del lugar poco sólidas dirigidas deliberadamente a inversores globales que, más o menos, intentan crear identidades regionales desde cero (ver, por ejemplo, en relación con el lugar como marca, Stöber, 2007).

Desde una perspectiva constructivista, por supuesto, no hay diferencia ontológica entre las regiones “artificiales” y las “naturales”. Cada una se considera el resultado de una construcción social. Solo hay diferencia con respecto a la relevancia de la región en la vida cotidiana, su potencial para promover la coherencia de prácticas y referencias simbólicas, y su capacidad para estimular el compromiso social, por ejemplo, mediante la apelación pública de una identidad regional particular.

Asimismo, deberíamos tener especialmente en cuenta que la retórica regionalista que se apoya en lo “natural” promueve la exclusión y evita el discurso abierto sobre la región. Tan pronto como se afirma que la “naturaleza” determina quién/qué es parte de la región (y quién/qué no), la sociedad se divide en diferentes colectivos regionales mutuamente excluyentes. El discurso abierto y la argumentación racional sufren. La sensibilidad en relación con las decisiones hechas por el hombre con respecto a lo regional ciertamente se está desvaneciendo.

En segundo lugar, para la mirada crítica, en las estrategias de naturalización surgen sorprendentes paradojas performativas. Las estrategias ambiciosas de promoción y educación que intentan enseñar a las personas su identidad regional y fortalecer su sentido de pertenencia, conducen específicamente a la paradoja de llevar algo a las personas que, según la esencia misma de tales estrategias, ya poseen. En principio, tales estrategias se esfuerzan por apropiarse de lo natural, enseñar lo hereditario, proporcionar lo que supuestamente ya es innato. En resumen, el paradójico esfuerzo de “construir lo natural” es inherente a muchos discursos regionalistas (ver, por ejemplo, Felgenhauer, 2013).

## *2.2 La regionalización “desde arriba” versus regionalización “desde abajo”.*

En algunos casos, la “construcción de regiones” es el objetivo deliberado de las estrategias de planificación diseñadas por expertos. La región es modelada “desde arriba” de acuerdo con un

concepto detallado con medidas elegidas con una intencionalidad precisa. Estas estrategias para establecer una región a menudo son consideradas como tentativas asimétricas que dirigen actores poderosos (véase, John, 2001: 112). Las regionalizaciones “desde arriba” son criticadas como antidemocráticas (ya que generalmente representan una idea elitista de la región creada exclusivamente por un pequeño grupo de personas), o siguen estrategias tecnocráticas basadas en una necesidad práctica proclamada.

Por otro lado, la construcción de regiones “desde abajo” supone idealmente una discusión pública amplia sobre la forma y el estatuto de la región, extendiendo los círculos de participación a la política regional e integrando diversos medios y movimientos en los procesos de planificación regional.

Sin embargo, debemos tener cuidado al aplicar esta distinción / oposición. El dualismo “desde arriba”/“desde abajo” representa una simplificación binaria y jerárquica. Esta distinción/ oposición, no solo reduce al complejo campo de construcción de regiones a una dimensión imaginada (arriba y abajo), sino que también agrega un fuerte componente normativo al análisis. Así, mientras se sugiere que la lógica “desde abajo” es el modo generalmente preferible de construcción de regiones, las regionalizaciones “desde arriba” deben ser criticadas. Este modelo parece demasiado simple.

Para modificar el simple dualismo “desde arriba” y “desde abajo”, se puede recurrir a la teoría social y práctica para encontrar conceptos que representen mejor la tensión y el conflicto entre lo que implica “arriba” y “abajo”. Me viene a la mente el dualismo de *estrategia* versus *tácticas* de Michel de Certeau (1986). Según su teoría, las estrategias son, por un lado, rectoras del espacio abstracto: deciden las reglas del campo de juego, gobiernan las leyes del desarrollo y apuntan al panorama general. Las tácticas, por otro lado, se mueven dentro de la red de poder dada. Se mueven más rápido y con mayor flexibilidad, aparecen al azar y siguen su propio patrón. Mientras las estrategias son la expresión de agendas, las tácticas siguen lógicas particulares, a menudo de carácter subversivo. La construcción de regiones “desde abajo” corresponde, por tanto, a la lógica de las prácticas y tácticas más que a una estrategia dominante.

### 2.3 Territorial versus relacional

En la última década, los geógrafos regionales han discutido el carácter “relacional” de las regiones (ver Murdoch, 2005) en oposición a sus aspectos “territoriales”<sup>7</sup>. Mientras que los aspectos “territoriales” representarían las dimensiones materiales delimitadas, estables y distintivas de la región, lo “relacional” enfatizaría sus aspectos fluidos, heteromórficos, variables, “construidos” y contingentes. Es decir que las relaciones de red superan las fronteras territoriales. Por lo tanto, tendríamos que pensar las “regiones” como el resultado de relaciones. Pero, aunque ampliamente aceptado y de uso común, pensar el espacio “relacionalmente” también ha provocado críticas.

La crítica de Martin Jones enfatiza la relevancia que tiene la perdurabilidad de las estructuras materiales en la construcción de regiones. Desde su punto de vista, los aspectos “relacionales” en la “construcción de regiones” se sobreestiman: “el pensamiento relacional implica una apertura que a menudo desmiente la experiencia vivida de muchos. [...] Ignorar esto corre el riesgo de caer en un voluntarismo espacial” (Jones, 2009: 493).

Como segundo comentario crítico, Anssi Paasi subraya que el “territorio” no es la contraparte de lo relacional, sino que en sí mismo es relacional. Los territorios no son solo contenedores estáticos, “no son marcos congelados donde ocurre la vida social. Más bien, se hacen, se les dan significados y se destruyen en la acción social e individual” (Paasi, 2003b: 110; sobre la construcción de identidad regional ver también Paasi 2013: 1207-1208)

Jones y Paasi, por lo tanto, proporcionan (desde distintos ángulos) argumentos críticos contra el simple dualismo territorial / relacional. En general, el pensamiento relacional parece ser progresivo, pero en cierto punto también es difuso. Por ello, tenemos que preguntarnos: *¿qué tipo de relaciones* están involucradas en la construcción de regiones? A continuación, se introduce una distinción entre dos modos generales de prácticas relacionales: *intercambio y reciprocidad*.

#### 2.4 Intercambio versus reciprocidad

La teoría social en su sentido clásico proporciona modelos de cambio social que comprenden desde comunidades tradicionales, aisladas y localmente limitadas hasta sociedades

---

<sup>7</sup> Podemos rastrear el término “relacional” en varios campos de investigación de la geografía humana, como en los estudios sobre políticas y estrategias regionales y locales (Pierce *et al.*, 2011; Healey, 2006), sobre geografía económica (Bathelt y Glückler, 2003; Wai-chung Yeung, 2005 ), sobre geografías alimentarias (Goodman, 2015), sobre geografía urbana (Ward, 2010) y en estudios con un enfoque especial en aspectos particulares de la geografía social (ver Hall y Wilton (2016) sobre discapacidades; Hopkins y Pain (2007) sobre cuestiones de edad; y Elwood *et al.* (2016) sobre la pobreza).

desarrolladas, diferenciadas y cada vez más complejas. En palabras del teórico del siglo XIX Herbert Spencer: [Evolución] “... es un cambio de una homogeneidad incoherente a una heterogeneidad coherente ...” (Spencer, 1898 [1864]: 584). La diferenciación entre roles, instituciones, profesiones, educación, etcétera es el resultado de la división del trabajo -al igual que la creciente productividad y codependencia mutua de elementos diferenciados dentro del sistema llamado sociedad. En consecuencia, el modo básico de las relaciones sociales es el *intercambio*. Cada miembro de la sociedad tiene que dar algo a cambio de otra cosa. La codependencia mutua es el pegamento básico de la integración social.

La teoría cultural, por otro lado, se enfoca en las pertenencias compartidas como la base de las relaciones entre los miembros de una cultura en particular (ver Tylor, 1903 [1871]): costumbres, hábitos, conocimiento, tradiciones, todo el estilo de vida de una comunidad que se basan en la convención y la identidad como sus fuerzas vinculantes (Eagleton, 2000). *Compartir* estas pertenencias es el modo básico de las relaciones culturales, lo que necesariamente supone un aspecto de igualdad.

Mientras que la sociedad depende de las relaciones de diferenciación e intercambio, la cultura depende de un sentido de comunidad enraizado en pertenencias compartidas (costumbres, narrativas, hábitos, conocimiento). En tanto la sociedad se basa en la *diferencia* interna y la *heterogeneidad*, la cultura depende de la *similitud* e *identidad* real o imaginaria de sus miembros.

La construcción de regiones, por tanto, debe integrar estos esencialmente diferentes, incluso a veces opuestos, tipo de relaciones. Lo que constituye la región depende de una diferenciación social exitosa (por ejemplo, la innovación y el intercambio dentro de una economía moderna), así como de la construcción de las pertenencias culturales asignadas a la región. Tradiciones, costumbres y patrones de práctica particulares proporcionan la base para la identidad regional -una identidad idealmente compartida a través de contextos e individuos socialmente diferenciados.

### **“Construcción de regiones” en un contexto transnacional: el ejemplo de la Patagonia**

Podemos aplicar las dualidades introducidas hipotéticamente al ejemplo de la Patagonia, reconociendo, al mismo tiempo, el hecho de que “Patagonia” se refiere siempre a un espacio altamente heterogéneo con diferentes definiciones territoriales, múltiples apariencias

paisajísticas, diferentes contextos nacionales, identidades regionales y locales en competencia y cambios en los discursos/prácticas políticas y sociales a lo largo del tiempo.

Al examinar la construcción histórica y la actualidad de la Patagonia, constatamos que el dualismo *natural/artificial* (2.1) conduce a las prácticas y estrategias de naturalización que han sido cruciales para su imaginación geográfica contemporánea. Comúnmente, la imagen de la Patagonia destaca por las representaciones de paisajes naturales y sus formas físicas. La naturalización juega un papel crucial en el sentido de que la “naturaleza” moldea y vende la Patagonia especialmente a la industria turística mundial. La Patagonia es naturalizada como el enorme, salvaje e impresionante paisaje natural. Evidentemente, la imagen de la Patagonia experimentó un cambio positivo desde un ambiente que antaño era considerado como hostil a un paisaje natural raro y especial con una apariencia prístina única. Como destino turístico, la Patagonia promete ser la radical contrapartida de la artificialidad - ignorando que su integración en los sistemas de gestión de destinos globales y los discursos de los medios, dependen de los conocimientos tecnológicos y económicos avanzados (por lo tanto, artificiales).

En términos muy generales, la historia de la imaginación geográfica de la Patagonia puede comprenderse como una transición desde una regionalización “desde arriba” a una “desde abajo” (2.2). Entre fines del siglo XIX y principios del XX la Patagonia cambió de una misteriosa *terra incognita*<sup>8</sup> a un proyecto nacionalista (para el caso de Chile, Patagonia-Aysén, véase Núñez *et al.*, 2017; para Patagonia Austral o Magallanes, véase Harambour, 2019; para Argentina, véase Delaney, 2002; Nouzeilles, 1999; Harambour, 2010)<sup>9</sup>. Fue imaginada como el horizonte geográfico de la nación en gestación. La exploración de la Patagonia fue, en cierto sentido, una tentativa científica cuando se convirtió en una conquista cada vez más geopolítica y simbólica. El dominio cartográfico y administrativo de la expansión del Estado hacia el sur (Naylor y Jones, 1997; Wertz, 2010), la distribución de los títulos de propiedad de la tierra en el área y el desplazamiento de los pueblos indígenas a través de la violencia militar condujeron a la integración de la Patagonia en el territorio nacional de Argentina y Chile, dando forma al significado simbólico y práctico del término “Patagonia”. En este sentido, pasó de ser un lugar de alteridad, una “heterotopía del Estado” (Felgenhauer y Zusman, 2018), a una parte inherente de la nación (Wertz, 2010). Las élites políticas, económicas y culturales de Buenos Aires y Santiago (que representan una

---

<sup>8</sup> Hernando de Magallanes originalmente acuñó el término Patagonia

<sup>9</sup> Para una visión general de la geografía política del estado nación argentino, ver Dodds 1993.

regionalización “desde arriba”) impulsaron este proceso de manera clara y deliberada. Lo que significaría la Patagonia y cómo se desarrolló la región dependía de las ideas de las élites (urbanas) y su visión de la periferia. Los centros nacionales crearon una fuerte imaginación de la Patagonia, sin importar cuán remoto, intacto e incluso descuidado permaneciera el paisaje real en el sentido práctico del desarrollo (ver Edwards, 2014; Navarro Floria, 2007). Esto se corresponde aproximadamente con el concepto de “regionalización desde arriba”.

Sin embargo, en el transcurso del siglo XX, el carácter de la construcción de la Patagonia cambió. Observamos que los habitantes de la Patagonia -tanto indígenas como migrantes- disputan la determinación de qué es la cultura “patagónica”, así como también el reconocimiento de su propia cultura en los discursos políticos nacionales en Chile y Argentina. Los conflictos por la recuperación de las tierras de las comunidades indígenas (predominantemente mapuche y tehuelche) son los ejemplos más conocidos a este respecto (ver, por ejemplo, Haughney, 2012; Ramos, 2010). De este modo, la discusión en curso sobre el papel político, la identidad cultural y la integración social de las comunidades locales (Waldman, 2012; Warren, 2009) muestra una relativa transición hacia la regionalización “desde abajo”. En Chile, por ejemplo, la identificación regional de ser “aysenino” o “magallánico” se articula cada vez más en el discurso público y político<sup>10</sup>. Dentro de una relación de poder altamente asimétrica entre los gobiernos nacionales y las minorías, la retórica de la autenticidad y las lógicas del esencialismo estratégico<sup>11</sup> se han vuelto cada vez más reconocidas. La cultura indígena patagónica (en literatura, cine y medios digitales) no solo ha sido apreciada dentro del discurso más amplio de los medios nacionales (véase, por ejemplo, Hammerschmidt y Polastri, 2018), sino que también parece cada vez más legítimo afirmar que los centros nacionales ya no determinan unilateralmente la región, su significado y su desarrollo.

Cuando se aborda el ejemplo de la Patagonia aplicando el dualismo *territorial/relacional* (2.3), los aspectos territoriales son claramente reconocibles en la fase inicial cuando los límites fueron trazados en el mapa, cuando las regiones fueron definidas a nivel subnacional en Argentina y Chile, y cuando se decidió qué provincias deberían pertenecer a la Patagonia y

---

<sup>10</sup> Cabe señalar que el territorio de Chile se subdivide administrativamente en regiones (las cuales, a su vez, se dividen en provincias y comunas) a cargo de un Intendente que es el representante local de la figura del Presidente de la nación. En este sentido, habría que subrayar que si bien existe una identidad sociocultural asociada a la Patagonia (región histórica y cultural que no existe administrativamente como tal), también hay “localismos” vinculados a la identificación con Aysén o Magallanes que son las regiones administrativas que componen lo que conocemos como Patagonia chilena.

<sup>11</sup> Con respecto al concepto de “esencialismo estratégico” con relación a la Patagonia, ver Hammerschmidt, 2018.

cuáles no. Sin embargo, el componente relacional también es fácilmente reconocible en la creación de la región. Específicamente, la relación centro-periferia entre los centros nacionales hegemónicos (Buenos Aires, Santiago) y la Patagonia dio forma a la imaginación de la región. En este sentido, rara vez se ha considerado a la Patagonia como un contenedor estático geográficamente independiente. Fue una imaginación geográfica formada por discursos hegemónicos contingentes y, lo que es más importante, en relación constante con otros lugares: con Europa como el origen imaginado del descubrimiento y la definición de la Patagonia, con los países de origen de los migrantes que llegaron a la Patagonia, con la colonización española, y con la política nacionalista chilena y argentina del siglo XIX. Estas relaciones pueden ser variables y disputadas dependiendo de las tensiones geopolíticas, el auge y la caída de los movimientos nacionalistas y regionalistas y, especialmente, pueden cambiar en situaciones de crisis. Por ejemplo, en 2012 los manifestantes en la región de Aysén en Chile se sintieron descuidados y abandonados por el gobierno chileno y, por lo tanto, reivindicaron simbólicamente su simpatía o incluso su pertenencia a Argentina (Benwell *et al.*, 2019). Por razones políticas y discursivas, se produce un cambio simbólico de las relaciones de la región hacia los estados nacionales. En todo caso, este cambio podría referirse a lazos ya existentes con Argentina y una historia de relaciones transfronterizas de larga data, demostrando de esta manera que el aspecto relacional en Patagonia puede ser pensado no solo en términos de la verticalidad en las relaciones centro-periferia, sino también en la transversalidad y horizontalidad de las tramas que se van tejiendo entre distintos puntos al interior de la región (Baeza, 2009; Núñez *et al.*, 2017; Rodríguez *et al.*, 2018; Urrutia, 2020).

El dualismo *intercambio/reciprocidad* (2,4) podría ayudar a describir y analizar los actuales conflictos y tensiones en el desarrollo regional de la Patagonia. Por ejemplo, la integración de la Patagonia en las relaciones neoliberales del mercado global, mediante estrategias expansivas y agresivas de explotación de sus recursos naturales (ver Alvarez, 2015; también criticado como “extractivismo”; ver Ramírez y Schmalz, 2018; sobre el denominado “eco-extractivismo” en el contexto del “capitalismo verde” en Aysén, véase Núñez *et al.*, 2018; 2019) y, en general, el rango limitado de su economía regional (que consiste principalmente en la producción de energía, agricultura, silvicultura y turismo) muestra una imagen de las desbalanceadas relaciones de intercambio económico entre la Patagonia y los mercados mundiales. Por otro lado, las relaciones de reciprocidad que fomentan una identidad regional renovada -tal vez construida más autóctonamente que las imágenes *clichés* del *marketing* turístico y más en sintonía con las culturas “auténticas” y las tradiciones locales-

¿estarían promoviendo la activación y participación en movimientos políticos y sociales de escala local? El impacto de las futuras estrategias transnacionales para el desarrollo regional de la Patagonia<sup>12</sup> depende de su capacidad para integrar con éxito las prácticas de intercambio y reciprocidad. Por ejemplo, si la publicidad global de una imagen particular de la Patagonia (en contextos de intercambio económico) en la industria del turismo se ajustara a las narrativas locales más autóctonas de la región (relaciones recíprocas), la economía y la cultura ganarían coherencia, permitiendo que ambas se beneficien mutuamente.

**Figura N°1**

Dimensiones y tensiones de la “construcción de regiones”

<b>Dimensiones/ tensiones de la construcción de regiones</b>	<b>Explicación</b>	<b>Ejemplo en Patagonia</b>
Natural / Artificial	Regiones socialmente bien establecidas se presentan como “naturales” (también aludiendo a referencias naturales) mientras que definiciones poco comunes de región se presentan como “artificiales”	Prácticas históricas y actuales de “naturalización” (turismo, política pública)  (pero también visiones estratégicas “artificiales” de Patagonia)
Regionalización “desde arriba”/ Regionalización “desde abajo”	Regionalización “desde arriba”: determinación jerárquica de los límites regionales y sus significados  Regionalización “desde abajo”: la región es histórica y está arraigada en la vida cotidiana	Regionalización “desde arriba”: en el período de exploración y de expansión del territorio nacional  Regionalización “desde abajo”: regionalización en las demandas de una Patagonia con identidad indígenua.

<sup>12</sup> Sobre las posibilidades y conflictos del uso de la tierra que cruza la frontera en la Patagonia, ver Hevilla y Zusman, 2009.

Territorial/ Relacional	Territorial: dimensiones materiales delimitadas, estables de la región  Relacional: dimensiones flexibles, contingentes de una red	Territorial: definiciones del Estado con la finalidad de dominio del espacio patagónico.  Relacional: relaciones centro-periferia; integración global (ejemplo: industria turística)
Prácticas de Reciprocidad/Intercambio	Intercambio: relaciones económicas basadas en la especialización de los actores dentro y fuera de la región (división del trabajo)  Reciprocidad: identidad regional compartida como soporte de las acciones	Intercambio: integración de la Patagonia a mercados globales en base a la alta especialización de sus participantes/competidores  Reciprocidad: identidad regional compartida de y en la Patagonia

**Fuente:** Elaboración personal

## Conclusiones

En el caso de la Patagonia, podemos reconocer la historia de los conceptos de región en un sentido empírico. Después de la etapa de exploración, representación cartográfica y colonización (la región como objeto), la Patagonia se convirtió en una entidad imaginada crucial para el cuerpo/organismo del territorio nacional, o incluso como una entidad viviente (la región como sujeto). En el discurso actual, se ha producido un salto hacia una comprensión cultural más abierta de lo que *significa* Patagonia (en lugar de lo que simplemente *es*). Este cambio se corresponde con la perspectiva teórica constructivista de la región.

Dada la premisa teórica de que las regiones son *construidas* en lugar de ser *encontradas*, como he intentado mostrar, varias tensiones en el proceso de establecer regiones son identificadas y puestas en discusión en el discurso científico. Estas tensiones ya no pueden

considerarse basadas en los factores naturales de un contexto geográfico o exclusivamente en condiciones estructurales (por ejemplo, los aspectos económicos materiales de la región). En cambio, las estrategias y las prácticas de construcción de regiones son tan efectivas como disputadas o controvertidas. Pueden modificarse y reemplazarse potencialmente todos los días, dependiendo de las intenciones de los actores, de las visiones circulantes y mediadas de la región y de las condiciones globales cambiantes.

Dicho esto, la reflexión crítica sobre la construcción de regiones debe avanzar hacia lo que podría considerarse un “círculo completo”. Sería un próximo paso lógico observar cómo los conceptos científicos tales como la región como “objeto” o la región como “sujeto”, migran hacia los discursos cotidianos y se convierten en parte de la construcción social de la región. Esta perspectiva permitiría rastrear el eco de la geografía regional tradicional en la imaginación y producción actual de la Patagonia. Por ejemplo, la geografía regional tradicional retroalimenta a los discursos sobre la identidad local y regional (versus la nacional), los conflictos sobre el uso de la tierra, y a los problemas de los pueblos indígenas y sus derechos a la tierra (tanto en un sentido material como simbólico). Los esencialismos estratégicos específicos de las minorías y las estrategias hegemónicas de los centros nacionales dependen en gran medida de motivos geográficos clásicos: (ideas de) sobre el estado natural de la región, (ideales de) la integridad del territorio nacional, (la invención de los así llamados) habitantes locales como parte de lo “natural” de cada región, y similares. Estas ideas no solo representan la tradición geográfica clásica, sino que, hasta cierto punto, todavía dan forma a las prácticas actuales que (re) producen la región de la Patagonia todos los días.

La premisa constructivista debe, por tanto, aplicarse a cada contexto en el que la imaginación geográfica de la Patagonia es evocada -desatendiendo críticamente la noción política o la presunta calidad moral de las posiciones particulares de los actores, sus estrategias y prácticas. Por ejemplo, los discursos de “autenticidad” y los supuestos orígenes indígenas de la región (esencialismo estratégico), las declaraciones de los “requisitos” del desarrollo económico, las narrativas de la hegemonía nacionalista y las “misiones históricas” del dominio del espacio, quedarían sometidos a la mirada crítica y el escrutinio analítico. La geografía regional constructivista no es, por lo tanto, defensora del “holismo nacionalista”, del aparentemente progresivo “desarrollo regional”, ni de la “singularidad local” y la

“autenticidad”. En cambio, la geografía regional constructivista debería contribuir a una explicación crítica con respecto a cada una de estas múltiples construcciones.

### Referencias Bibliográficas

- Alvarez, G. (2015). Continuity and Rupture in the Labor and Piquetero Movements in Argentine Patagonia, 1990-2011. *Latin American Perspectives*, 42(2), 42-59.
- Baeza, B. (2009). *Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007)*. Prohistoria, Rosario.
- Bathelt, H. y Glückler, J. (2003). Towards a Relational Economic Geography. *Journal of Economic Geography*, 3 (2), 117-144.
- Benwell, M., Núñez, A. y Amigo, C. (2019). Flagging the nations: Citizens' active engagements with everyday nationalism in Patagonia, Chile. *Area*, 51 (4), 719-727.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality: A treatise in the sociology of knowledge*. Anchor Books, New York.
- Castree, N. y Nash, C. (2006). Posthuman geographies. *Social & Cultural Geography*, 7 (4), 501-504.
- De Certeau, M.(1986). *Die Kunst des Handelns*. Merve, Berlin.
- Delaney, J. (2002). Imagining El Ser Argentino: Cultural Nationalism and Romantic Concepts of Nationhood In Early Twentieth Century Argentina. *Journal of Latin American Studies*, 34 (3), 625-658.
- Dodds, K. (1993). Geography, Identity, and the Creation of the Argentine State. *Bulletin of Latin American Research*, 12 (3), 311-331.
- Eagleton, T.(2000). *The idea of culture*. Blackwell, Oxford.
- Edwards, R. (2014) From the Depths of Patagonia: The Ushuaia Penal Colony and the Nature of “The End of the World”. *Hispanic Historical Review*. 94 (2), 271-302.
- Elwood, S., Lawson, V. y Sheppard, E. (2016). Geographical relational poverty studies. *Progress in Human Geography*, 41 (6), 745-765.
- Entrikin, N. (2011). Region and Regionalism. En J. Agnew y D. Livingstone. (Eds.), *The SAGE Handbook of Geographical Knowledge*. Sage, Los Angeles.
- Entrikin, N. (2018) Geography of experience: place and region. En A. Paasi., J. Harrison y M. Jones. (Eds.), *Handbook on the Geographies of Regions and Territories*. Edward Elgar, Cheltenham/Northampton.
- Felgenhauer, T. (2013). Strategic regionalisation and the media. Examples from Germany's regional public broadcasts. *Regional Studies*, 47 (8), 1220-1234.
- Felgenhauer, T. y Zusman, P. (2018). Geografías Híbridadas. La Patagonia como la heterotopía del Estado [Hybrid geographies. Patagonia as the heterotopia of the state]. En C. Hammerschmidt y L. Polastri (Eds.). *Patagonia Plural. Identidades híbridadas e intersecciones epistemológicas de una región transfronteriza*. INOLAS Publ., London.
- Geertz, C. (1973). *Interpretation of Cultures. Selected Essays*. Basic Books, New York.
- Goodman, M. (2015). Food geographies I, Relational foodspaces and the busyness of being more-than-food. *Progress in Human Geography*, 40 (2), 257-266.
- Gregory, D. (1993). *Geographical Imaginations*. Blackwell, Malden.

- Haggett, P. (1972). *Geography: A Modern Synthesis*. Harper & Row, London.
- Haggett, P., Cliff, A. y Frey, A. (1977). *Locational analysis in human geography*. Arnold, London.
- Hall, E. y Wilton, R. (2016). Towards a relational geography of disability. *Progress in Human Geography*, 41 (6), 1-18.
- Hammerschmidt, C. (2018). Identidades híbridas entre descentralización y esencialismo estratégico (el ejemplo de la nueva novela patagónica). En C. Hammerschmidt y L. Polastri (Eds.). *Patagonia Plural. Identidades híbridas e intersecciones epistemológicas de una región transfronteriza*. INOLAS Publ., London.
- Hammerschmidt, C. y Polastri, L. (Eds.) (2018). *Patagonia Plural. Identidades híbridas e intersecciones epistemológicas de una región transfronteriza*. INOLAS Publ., London.
- Harambour, A. (2010). Region, Nation, State Building: On the Configuration of Hegemonic Identities in Patagonia, Argentina and Chile, 1870s-1920s. En S. Baumbach (Ed.), *Regions of Culture – Regions of Identity (Kulturregionen – Identitätsregionen)*. WVT, Trier.
- Harambour, A. (2019). *Soberanías fronterizas. Estados y Capital en la Colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*. Ediciones UACH, Valdivia.
- Harvey, D. (1999). *The Limits to Capital*. Verso, London.
- Haughney, D. (2012). Defending Territory, Demanding Participation. Mapuche Struggles in Chile. *Latin American Perspectives*, 39 (4), 201-217.
- Healey, P. (2006). Relational Complexity and the Imaginative Power of Strategic Spatial Planning. *European Planning Studies*, 14 (4), 525-546.
- Hettner, A. (1927). *Die Geographie. Ihre Geschichte, ihr Wesen und ihre Methoden*. Ferdinand Hirt, Breslau.
- Hevilla, C. y Zusman, P. (2009). Borders which unite and disunite: Mobilities and development of new territorialities on the Chile-Argentina frontier. *Journal of Borderland Studies*, 24 (3), 83-96.
- Hopkins, P. y Pain, R. (2007) Geographies of Age: Thinking Relationally. *Area*, 39 (3), 287-294.
- Jackson, P. (1989). *Maps of Meaning. An introduction to cultural geography*. Routledge, London/New York.
- James, P. y Martin, G. (1981). *All Possible Worlds. A History of Geographical Ideas*. Wiley & Sons, New York.
- John, P. (2001). *Local Governance in Western Europe*. SAGE, London/Thousand Oaks/New Delhi.
- Johnston, R. (1997). *Geography & Geographers. Anglo-American Human Geography since 1945*. Arnold, London.
- Jonas, A. (2012). Region and place: Regionalism in question. *Progress Report, Progress in Human Geography*, 36 (2), 263-272.
- Jones, M. (2009). Phase Space: geography, relational thinking, and beyond. *Progress in Human Geography*, 33 (4), 487-506.
- Koch, N. (2016). Is a “critical” area studies possible? *Environment and Planning D: Society and Space*, 34 (5), 807-814.
- Langenhove, L. (2011). *Building Regions. The Regionalization of the World Order*. Ashgate, Farnham/Burlington.

- Latour, B. (2005). *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press, London.
- Livingstone, D. (1992). *The Geographical Tradition. Episodes in the History of a Contested Enterprise*. Blackwell, Malden/Oxford/Carlton.
- Lorimer, H. (2005). Cultural geography: the busyness of being 'more-than-representational'. *Progress in Human Geography*, 29 (1), 83-94.
- Müller, M. y Schurr, C. (2016). Assemblage thinking and actor-network theory: conjunctions, disjunctions, cross-fertilizations. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 41 (3), 217-229.
- Murdoch, J. (2005). *Post-structuralist geography: a guide to relational space*. Sage, London.
- Navarro Floria, P. (2007). Landscapes of an uncertain progress. Northern Patagonia in Argentine scientific journals (1876-1909). *Journal of Latin American Cultural Studies*, 16 (3), 261-183.
- Naylor, S. Jones, G. (1997). Writing orderly geographies of distant places: Regional survey movement and Latin America. *Ecumene*, 4 (3), 273-299.
- Nouzeilles, G. (1999). Patagonia as Borderland: Nature, Culture, and the Idea of the State. *Journal of American Cultural Studies*, 8(1), 35-48.
- Núñez, A., Baeza, B. y Benwell, M. (2017). Cuando la nación queda lejos: fronteras cotidianas en el paso Lago Verde (Aysén – Chile) – Aldea Las Pampas (Chubut – Argentina). *Geografía Norte Grande*, (66), 97-116.
- Núñez A., Aliste, E., Bello, Á. y Osorio, M. (2017). *Imaginario Geográfico, Prácticas y Discursos de Frontera: Aysén desde el texto de la nación*. Ñire Negro, Coyhaique.
- Núñez, A., Aliste, E., Bello, Á. y Astaburuaga, J. (2018). Eco-extractivismo y los discursos de la naturaleza en Pataogña-Aysén: nuevos imaginarios geográficos y renovados procesos de control territorial. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (35), 133-153.
- Núñwz, A., Miranda, F., Aliste, E. y Urrutia, S. (2019). Conservacionismo y desarrollo sustentable en la geografía del capitalismo: negocio ambiental y nuevas formas de colonialidad. En A. Núñez, E. Aliste y R. Molina (Eds.). *(Las) Otras Geografías en Chile. Perspectivas sociales y enfoques críticos*. Lom, Santiago.
- Ó Tuathail, G. (1996). *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Paasi, A. (2003a). Region and place. Regional identity in question. *Progress in Human Geography*, 27 (4), 475-485.
- Paasi, A. (2003b). Territory. En J. Agnew, K. Mitchell y G. Toal (Eds.). *A Companion to Political Geography*. Blackwell, Malden/Mass.
- Paasi, A. (2009). The resurgence of the 'Region' and 'Regional Identity': theoretical perspectives and empirical observations on regional dynamics in Europe. *Review of International Studies*, 35, 121-146.
- Paasi, A. (2013). Regional Planning and the Mobilization of 'Regional Identity': From bounded spaces to relational complexity. *Regional Studies*, 47 (8), 1206-1219.
- Paasi, A., Harrison, J. y Jones, M. (2018). New consolidated regional geographies. En A. Paasi, J. Harrison y M Jones (Eds.), *Handbook on the Geographies of Regions and Territories*. Edward Elgar, Cheltenham/Northampton.
- Painter, J. (2013). Regional Biopolitics. *Regional Studies*, 47 (8), 1235-1248.

- Pierce, J., Martin, D. y Murphy, J. (2011). Relational place-making: the networked politics of place. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 36 (1), 54-70.
- Ramírez, M. y Schmalz, S. (Eds.) (2018) *¿Fin de la Bonanza? Entradas, Salidas y Encrucijadas del Extractivismo*. Biblos, Buenos Aires.
- Ramos, AM. (2010). 'The good memory of this land': Reflections on the processes of memory and forgetting. *Memory Studies*, 3 (1), 55-72.
- Ratzel, F. (1897). *Politische Geographie*. Oldenbourg, München/Leipzig.
- Rodríguez, JC., Gissi, N. y Mandjuna, F. (2018). Fronteras Internas y hegemonías predicativas en Chile: el caso de la Patagonia Austral. *Chungará*, 50(4), 633-650.
- Rorty, R. (1989). *Contingency, irony, and solidarity*. Cambridge University Press Cambridge/New York.
- Rose, G. (1993). *Feminism and Geography*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Sale, K. (2000). *Dwellers in the Land. The Bioregional Vision*. University of Georgia Press, Athens/London.
- Schatzki, T. (2014). Praxistheorie als flache Ontologie. En H. Schäfer (Ed.), *Praxistheorie*. transcript Verlag, Bielefeld.
- Schütz, A. y Luckmann, T. (2003). *Strukturen der Lebenswelt*. UVK, Konstanz.
- Schmithüsen, J. (1970). *Geschichte der geographischen Wissenschaft*. Bibliographisches Inst, Darmstadt.
- Spencer, H. (1898 [1864]). *First Principles*. Appleton, New York.
- Stöber, B. (2007). Von brandneuen Städten und Regionen – Place Branding und die Rolle der visuellen Medien. *Social Geography*, 2(1), 47-61.
- Thrift, N. (2007). *Non-Representational theory: Space, politics, affect*. Routledge, London/New York.
- Toal, G. (2003). Re-asserting the regional: Political geography and geopolitics in a world thinly known. *Political Geography*, 22(6), 653-655.
- Tylor, E. (1903 [1871]). *Primitive Culture. Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art and Custom*. London.
- Unwin, T. (1992). *The Place of Geography*. Wiley (Longman), New York.
- Urrutia, S. (2020). 'Hacer de Chile una gran nación'. La Carretera Austral y Patagonia Aysén durante la dictadura cívico militar (1973-1990). *Revista de Geografía Norte Grande* (75), 35-60.
- Urry, J. (2007). *Mobility*. Polity, Cambridge/Malden.
- Wai-Chung Yeung, H. (2005). Rethinking Relational Economic Geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30 (1), 37-51.
- Waldman, G. (2012). Historical Memory and present-day oblivion: The Mapuche conflict in post-dictatorial Chile. *Time & Society*, 21(1), 55-70.
- Ward, K. (2010). Towards a relational comparative approach to the study of cities. *Progress in Human Geography* 34 (4), 471-487.
- Warren, S. (2009). How will we recognize each other as Mapuche? *Gender & Society*, 23 (6), 768-789.
- Werlen, B. (1993). *Action and Space. An alternative human geography*. Routledge, London.

- Werlen, B. (2007). *Globalisierung, Region und Regionalisierung. Sozialgeographie alltäglicher Regionalisierungen, Band 2*. Steiner, Stuttgart.
- Werlen, B. (2010). *Gesellschaftliche Räumlichkeit. Konstruktion geographischer Wirklichkeiten*. Steiner, Stuttgart.
- Wertz, C. (2010). Land schaffen - Nation bilden? Nationale Grenzen und grenzenlose Diskurse am Beispiel der geographischen Beschreibung Argentiniens, 1870 – 1930. [Dissertationsschrift]
- Whatmore, S. (2006). Materialist returns: practicing cultural geography in and for a morethan-human world. *Cultural geographies*, 13, 600-609.
- Wright, S. (2015). More-than-human, emergent belongings: A weak theory approach. *Progress in Human Geography*, 39(4), 391-411.